1578

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

CAMBIAR DE CLIMA.

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO, EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. RICARDO V. DEL REY

MÚSICA DE

D. VICENTE COSTA Y NOCUERAS

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1884

15

AUMENTO Á LA ADICION AL CATÁLOGO PUBLICADA EN 1.° DE JUNIO DE 1883.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Hombs.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	»	Adios mi renta	1	D. Enrique Prieto	Todo.
»	1	Antes del baile, monólogo	1	Augusto Mosquera	»
1	1	Azuqueca, dos minutos!	1	Casañ y Romea	»
»	»	Barro y cristal	1	César Iginacoi	»
»	»	¡Bateo!... ¡Bateo!	1	Sres. Luceño y Romea	»
»	»	Buenas noches, señores	1	D. Miguel Casañ	»
»	»	Casi... casi	1	Felipe Perez Gonzalez	»
3	2	Con Luz y á oscuras-j. o. v	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
4	2	Coquetina-j. o. v	1	Francisco J. Godo	»
2	3	Correo de la Habana-c. o. p	1	Mariano Pina	»
»	»	De pesca	1	Francisco Flores García	»
»	»	Dos y dos... dos	1	Juan Chazarri	»
»	»	El capitan García (*poema*)	1	José Velarde	»
»	1	El dedal de plata, monól.° o. v.	1	Manuel Reina	»
»	»	El grajo de la fábula	1	Eusebio Sierra	»
»	»	El hombre de las gafas	1	Francisco Flores García	»
»	»	El maestro Palomar	1	J. Redondo y Menduiña	»
3	2	El oso y el centinela	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
3	2	El sobrino aparecido	1	J. G. y E.	»
5	2	Entre la espá y la paré (par.°)	1	F. Perez Gollantes	»
7	3	Gabinetes particulares	1	Mariano Barranco	»
»	»	Hija por hija	1	Salvador Carreras	»
»	»	Hecho un San Lázaro	1	Sres. Navarro y Casañ	»
2	2	Juan y Pedro	1	D. José Estremera	»
7	4	La Adelfa (parodia)	1	F. Perez Collantes	»
3	4	La calle de Toledo-j. o. v	1	José Lopez Silva	»
»	»	La cigarra y la hormiga	1	Francisco Macarro	»
»	»	La trucha de oro	1	E. Sanchez Castilla	»
»	1	Las cartas de Leona	1	Rubio y Flores García	»
»	»	Las macetas (monólogo)	1	E. Perillan y Buxó	»
»	»	Los bolsistas	1	Juan Redondo y Menduiña	»
»	»	Los pantalones	1	Mariano Barranco	»
»	»	¡Madre! (Monólogo)	1	José María Ortega	»
7	7	Madrid, Zaragoza-Alicante	1	Mariano Pina Dominguez	»
5	3	Mapa-Mundi	1	Francisco Flores García	»
»	»	Marron glacé	1	Mariano Barranco	»
2	2	Mellizos-c. o. v	1	Francisco J. Godo	»
»	»	¿Nos casamos?	1	Adolfo Llanos	»
3	2	Paso atrás	1	Ramon Marsal	»
»	»	¡Pobrecito!	1	J. Sanchez Arjona	»
»	»	Pólvora en salvas	1	Eduardo Aules	»
»	»	Salto de garrocha	1	Francisco Macarro	»
»	»	Sanguijuelas del Estado	1	Ricardo de la Vega	»
»	»	¡Sola!	1	Eduardo Sanchez Castilla	»
5	2	Sr. D. Frutos Verdes	1	F. Perez Collantes	»
2	3	Tiquis miquis	1	Vital Aza	»
»	»	Tot cor	1	Eduardo Aules	»
»	»	Tute de yernos	1	Pedro Gorriz	»
2	2	Un marido impertinente-j. o. v.	1	Sres. Godo y Rahola	»
»	»	Un matrimonio á muerte	1	D. Pedro Escamilla	»
»	»	Vestirse de largo	1	Mariano Pina Dominguez	»
»	»	Adios Madrid	2	Sres. Aza y Ramos Carrion	»
»	»	De Herodes á Pilatos	2	D. Eusebio Sierra	Mitad.
»	»	La prima donna	2	C. Navarro	Todo.
3	2	La suegro-fobia	2	Francisco Macarro	»
»	»	Las de Villadiego	2	C. Navarro	»
»	»	Suegro, padre y alguacil	2	E. Sanchez Castilla	»
5	3	Arturo	3	Valentin Gomez	»
7	5	Demi-monde-c. t. p	3	Luis Valdés	»
6	2	El primer paso-t. o. v	3	Dio A. Valdivieso	»
	3	El roble herido	3	Valentin Gomez	»
»	»	Herencias del alma	3	Joaquin Arjona	»
»	»	La Taberna (L' Assommoir)	3	Mariano Pina Dominguez	Mitad.
»	»	La cola del gato (mágia)	3	M. Pina Dominguez	Todo.
»	»	La ducha	3	Mariano Pina Dominguez	»
5	4	La Pasionaria	3	Leopoldo Cano	»
7	5	La primera noche	3	Dio A. Valdivieso	»
6	3	Las dos Ineses	3	E. B.	»
»	»	Las vengadoras	3	Eugenio Sellés	»
8	4	Las violetas de fuego (Mágia)	3	Juan J. Chazarri	»
»	»	Luchas titánicas	3	Pedro Marquina	»
»	»	Mártires ó delincuentes	3	Francisco Pleguezuelo	»

CAMBIAR DE CLIMA.

CAMBIAR DE CLIMA.

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO, EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. RICARDO V. DEL REY

MÚSICA DE

D. VICENTE COSTA Y NOGUERAS

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO ESLAVA,
la noche del 23 de Abril de 1884

MADRID: 1884
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1

PERSONAJES	ACTORES
PURA.....	Srta. Pastor (D.ª Juana.)
CHARO.....	» Pastor (D.ª Lucía.)
MARIANO.....	Sr. Ruiz.
PANCHO.....	» Manini.
TITELLA, (mayoral del ingenio).....	» Ramiro.

Coro de guajiros, guajiras y negras.

La acción se supone en nuestros dias. Los guajiros vestirán trajes claros y sombreros de paja; y las guajiras sayas de percal y pañuelos cruzados en el pecho y atados á la espalda. Titella vestirá traje claro, como los guajiros, distinguiéndose de éstos, en que llevará polainas, espuelas y cinturón con machete. Charo, bata clara y pañuelo de Manila con colores fuertes; flores á la cabeza y en el pecho, de manera que el conjunto de la figura resulte algo abigarrado, pero de ninguna manera ridículo. Pancho y Mariano trajes de hilo y sombreros finos de paja. Pura según se indique. Las negras trajes rayados y pañuelo en el cuerpo como las guajiras.

Por derecha é izquierda entiéndase la del espectador.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

La escena figura un estenso cafetal. A la derecha la casa vivienda con puerta de entrada y balcones ó ventanas en las plantas baja y principal, con persianas caidas; sobre la puerta de entrada un emparrado, y debajo cuatro mecedoras y un velador de hierro con botellas y copas. Al fondo y á la izquierda, ramaje espeso con algunas avenidas que conducen á la esplanada que se estiende frente á la casa. Un poco al fondo, y suspendida entre dos árboles, una hamaca.

ESCENA PRIMERA.

TITELLA.—GUAJIROS y GUAJIRAS.

MÚSICA.

GUAJ. Ya amanece, ya amanece,
vamos pronto á trabajar;
desde el alba hasta la noche
nadie debe descansar.
A limpiar unos la hoja,
á ayudarles á cargar,
y á correr por todas partes
el estenso cafetal.

TIT. (Ofreciendo á los guajiros copas con vino.)
Vaya un traguillo,
uno no más,

674453

no nos vayamos
á marear.

GUAJ. Venga un traguillo,
uno no más,
ya que nos brinda
el mayoral.

TIT. Y bebamos por España
y por la gente de allá,
que si aquí el café se cria,
allí se cria la sal.

GUAJ. Y bebamos por España
y por la gente de allá,
que si aquí el café se cria,
allí se cria la sal.

TIT. Y si aquí hay también muchachas
muy hermosas en verdad,
yo prefiero las de España
que hechizan con su mirar.

GUAJ. Y bebamos por España, etc.

Ya amanece, ya amanece,
vamos pronto á trabajar;
desde el alba hasta la noche
nadie debe descansar.
A limpiar unos la hoja,
á ayudarles á cargar,
y á correr por todas partes
el estenso cafetal.

(Vánse por el foro. Salen de la casa Pancho y Mariano.)

ESCENA II.

PANCHO.—MARIANO.

HABLADO.

MAR. Nada, chico, no te empeñes,
que como aquello no hay nada.

PANCHO. Tú no conoces á Cuba.

MAR. Con lo que he visto, me basta.
Pero si aquí vive uno,
como quien dice... de guasa!
Tres dias há que no tomo
más que guayaba, guanábana,
plátanos, leche de coco,
agiáco, y yo no sé cuántas
cosas, que me tienen hecho
el estómago una charca.
Después, eso de que siempre
se haya de estar con el alma
en un hilo por el vómito,
y que desde antes que salga
el sol, haya uno de estar
meciéndose en una hamaca...
Vamos... que no es para mí
tal vida, y aunque la Habana
sea buena, y Puerto Príncipe,
y Cienfuegos, y Matanzas,
no me los compares nunca
con aquel Madrid de mi alma,
que es el pueblo más flamenco
que hay desde el polo á la Australia.

PANCHO. (Que se ha sentado en una mecedora.)
Já, já, já!

MAR. Mañana mismo
tomo rumbo para España,
y tú te vienes conmigo.

PANCHO. Y no hace media semana
que has llegado?

MAR. Ya te he dicho
que con lo visto me basta...
Además, yo no he venido
mas que á buscarte; ya pasa
tu conducta de castaño
oscuro.

PANCHO. Chico, me encanta
esta vida.

MAR. Pero tienes
mujer...

PANCHO. Si vieras la gracia
que me hace!

MAR. Y há cuatro meses
que tú aquí y ella en España
os casásteis por poder,
y conque si hoy, si mañana,
si pasado, pasa el tiempo,
y lo único que no pasa
es que te decidas tú
á embarcarte para España.
Y esto no puede seguir;
tu mujer está cansada
de esperar, todos censuran
tu proceder, y ya basta
con lo visto para broma,
si es que de broma se trata.

PANCHO. Chico, es verdad, me casé,
hice esa calaverada,
porque era cuestión de pesos,
como dicen en la Habana.
Yo me hallaba algo tronado,
mediaron personas sábias
en el asunto, arreglóse
la negociacion por cartas,
y de un miércoles á un juéves,
sin que yo viera la cara
de mi novia, me encontré
con que casado me hallaba.
Yo hubiera tomado rumbo
inmediatamente á España,
mas me detengo unos dias,
me meto en una contrata
de víveres, sopla el viento
favorable, lleno el arca
de pesos fuertes, y me hallo
de la noche á la mañana
hecho todo un millonario.
Y entonces digo, «qué falta
me hace el dinero de la otra?»
Y acostumbrado que estaba
á esta vida, me apoltrono,
y aquí me tienes que pasan
los dias, y pasan meses
sin que anhele, y no es patraña,

conocer á mi mujer,
que no sé si es fea, ó guapa. (Se levanta.)

MAR. Pero tú comprenderás
que eso no es lo que Dios manda.

PANCHO. No lo será; mas si vieras,
ay, Mariano! qué mulatas
hay por aquí...

MAR. Bah! bah! bah!

PANCHO. Y hasta qué negras...

MAR. Caramba!

PANCHO. En fin, ya sabes mi flaco...
En donde quiera que hay faldas...

MAR. No hay mujeres como aquellas.

PANCHO. Tú no has visto las cubanas.

MAR. Ni tú á las otras.

PANCHO. No importa.

MAR. (Acercándose á él con misterio.)
Si vieras una muchacha
que ha venido en el vapor
conmigo!

PANCHO. (Con interés.) Contigo?

MAR. Vaya!

PANCHO. Buena, eh?

MAR. Panchito... de oro!

PANCHO. Jovencita?

MAR. Pues no es nada!

PANCHO. Viene sola?

MAR. Por supuesto!

PANCHO. Y guapita?

MAR. Que si es guapa?

PANCHO. La veremos: pero, chico,
de seguro que por gracia
que tenga, lo que es aquí
al lado de estas, *nequaquam.*

MAR. *Nequaquam?* Ay Francisquillo,
que no conoces la casta!

PANCHO. Pues tráetela.

MAR. La traeré.

PANCHO. Veremos esa *avis rara*;
mas yo te juro, Mariano,
que en tratando á las cuba nas,
no te vuelves á acordar

de tu tierra para nada.

MAR. Y yo te juro, que en cuanto
contemples á esa muchacha,
eres capaz de marcharte
con ella á Mesopotamia.

PANCHO. Pues al avío.

MAR. Al avío...
Y presto.

PANCHO. Con verlo basta.

(Váse Pancho por el fondo.)

ESCENA III.

MARIANO.

Y no habrá medio mejor.
Si no, vuelve á las andadas
y nunca se acordará
de su mujer para nada.

(Aparece Pura por la izquierda, en traje de viaje y registrando la escena con la vista antes de entrar.)

ESCENA IV.

PURA.—MARIANO.

PURA. Se fué?

MAR. Sí, y ahora es preciso,
para lograr nuestra farsa,
mucho juego, y buen trasteo
sin que conozca la trampa.

PURA. Ah! Traidor!

MAR. No es ocasión
de empezar con amenazas...
(Llevándola á la puerta de la casa.)
Mira, entrando por aquí
á la derecha, en la sala,
encontrarás la maleta
que trajimos preparada.
Conque mucho ojo, y al bulto.

PURA. La broma ha de ser pesada.
MAR. Y el cafetal es soberbio!
PURA. (Mirando en torno suyo.)
Es suyo?
MAR. Hace tres semanas
lo compró, segun me ha dicho.
PURA. (Reparando en la hamaca.)
Y lo primero, la hamaca...
Parece que lo estoy viendo!
Como se logre la farsa
y llegue á hacer que se embarque,
se vá á acordar de la Habana
mientras viva.
MAR. Bien; pero antes
es preciso que no caiga
en la cuenta.
PURA. Lo que es de eso
ya me quedo yo encargada
MAR. Pues á no perder momento.
Yo me quedo aquí de guardia
para distraerle
PURA. Adiós
y chitón.
MAR. No temas nada.
(Váse Pura por la izquierda. Aparece Charo por el fondo.)

ESCENA V.

CHARO.—MARIANO.

(Aunque la parte de Charo está escrita natural, la actriz encargada de este papel debe dar á sus palabras la entonación y acento propios de las hijas de Cuba.)

MÚSICA.

CHARO. No existe en Cuba,
niña graciosa
ni tan mimosa
como soy yo.
Pues tengo un trato

tan zalamero
que nadie quiero
diga que no.

Los caballeros,
de varios modos
me quieren todos
yo se por qué:
y siempre ensalzán
al infinito
mi cuerpecito...
cuando se vé.

MAR. Esta muchacha
será quizás
una insurrecta
de por acá.

CHARO. Muy buenos dias

MAR. Quien es usted?

CHARO. La guarachera
del Camagüey.

MAR. La guarachera?...
No sé lo que es.

CHARO. Una guaracha.
Escuche pues.

Ay, mamita de mi vida,
no sé lo que tengo yo.
Que sus ojos echan fuego
y me abraso de calor.

Como la caña de azúcar
que se cria por acá,
la cubana se conserva
dulce sin falsificar.

Ay, ven á la hamaca
y en ella verás,
qué cosas tan buenas
te voy á contar.

Y al dulce mareo
y al suave vaivén,
si al fin te da sueño, (Abanicándole)
yo te dormiré

MAR. Si las niñas guaracheras
que se encuentran por acá,
son como estas, me declaro
cubano sin vacilar.
Que entre todas las muchachas
que en el mundo pueda haber,
son las niñas más mimosas
las guaracheras del Camagüey.

CHARO y MAR. Que entre todas las muchachas, etc.

HABLADO.

MAR. (No dije, si la muchacha
es tonta?)
CHARO. (Con dulzura.) Con que... señor...
Dígame usté, por favor,
le ha gustado la guaracha?
MAR. Ya lo creo! Mas reparo
que hay algo que vale más;
(Mariano hace sentar á Charo en una mecedora, y se coloca á su lado, adoptando las actitudes que el actor crea oportunas.)
no lo adivinas?
CHARO. (Con coqueteria Quizás!
MAR. Dí, cómo te llamas?
CHARO. Charo.
MAR. De dónde eres? Con franqueza.
CHARO. Camagüeyana de ley.
MAR. (Ay! Creo que el Camagüey,
se me sube á la cabeza!)
Dime, y todas por acá,
son como tú, tan graciosas?...
CHARO. Ay, señor!... si estas son cosas
que la misma tierra dá!
Toditas somos así,

nos amoldamos á todo;
y tratamos con un modo
á todo el que viene aquí!...
Hombre hay que se vuelve loco
cuando le mira una niña.
Nuestros labios son de piña...
y nuestros dientes de coco!

MAR. Y se prueban? (Hace el ademán.)

CHARO. (Le rechaza con coquetería y le vuelve la espalda abanicándose.)
Eh?

MAR. Qué escucho?
Me desairas?

CHARO. No señor...
Es que... cuando hace calor
suelo abanicarme mucho.

MAR. (Acercándose más ella.)
Y te abanico yo, dí?

CHARO. (Le dá el abanico.)
Por qué no? Si no me asusto!
Al contrario... me dá un gusto
que me abaniquen así...
(Mariano le dá aire con el abanico. Charo se columpia con coquetería. La actitud de Charo en esta escena está encomendada á la actriz.)
A poco más sin sentir
me voy á quedar dormida.

MAR. De veras?

CHARO. Vaya... convida
tanto esta brisa á dormir...

MAR. (Arrojando el abanico y separándose brúscamente de Charo.)
Vaya chica... déjame.

CHARO. (Levantándose.)
No quiere usté?

MAR. Es que... me canso...
(Pues no estoy haciendo el ganso!)

CHARO. Ya se acostumbrará usté. (Yéndose á él.)

MAR. Mira, vete... y vuelve luego,
Escuchas? (Ya casi entiendo
que el otro vaya perdiendo
los sesos con este juego!)

CHARO. No teme una desazón
si me voy?
MAR. Qué he de sentir?
CHARO. Es... que me pudiera ir...
MAR. A dónde?
CHARO. A la insurrección! (Váse por el foro.)

ESCENA VI.

MARIANO.

Nada; comprendo que al otro,
que es blando como la cera,
esta ú otra guarachera
le tenga puesto en un potro.
Yo me precio de formal,
y hombre de poco trasteo,
y si me descuido, creo
que me va á pasar igual.

ESCENA VII.

DICHO.—TITELLA, por el foro.

TIT. (Dirigiéndose á los de fuera.)
Dejad el córte, muchachas,
que amo manda descansar
para obsequiar al viajero.
(Se limpia el sudor.)
MAR. (Este será el mayoral.)
Hace calor?
TIT. Aquí en Cuba,
siempre es igual por variar:
de noche se suda tinta
y por el dia alquitrán.
MAR. Vamos, parece que usted
no se entusiasma al hablar
de Cuba, como don Pancho.
TIT. Me entusiasmaba, que hoy ya,
quien quiera ver bien á Cuba
que ponga por medio el mar.

MAR. Hombre, sí?
TIT. Antes era esto
como un edén terrenal.
El comercio, floreciente;
los capitales, aun más;
hoy... creo que en toda Cuba
no hay más que este cafetal...
MAR. De ese modo, ya comprendo
lo que usted dice.
TIT. Es verdad,
que hay en cambio otras ventajas.
MAR. Cuáles.
TIT. El papel.
MAR. Ah! Ya!
TIT. Cuenta usté en papel doscientos,
y tiene ciento no más,
de modo que de esa suerte
le resulta que al pagar,
paga usté el doble, y si cobra
solo cobra la mitad.
Luego hay partidos políticos
que lo mismo aquí que allá,
quieren gobernar al mundo
y salvar la sociedad.
Unos piden una cosa;
otros piden algo más,
y entre tantos pedigüeños
nos parten por la mitad.
MAR. No hay duda que es delicioso.
TIT. Y á los de la tierra, no hay
que decirles nada de esto,
porque enseguida se ván
á la insurrección.
MAR. Que vayan;
ya saben lo que hay detrás.
TIT. El qué?
MAR. El palo.
TIT. Tontería!
No ve usted cómo se ván
otra vez?
MAR. Pues por España
no se dice...

TIT. Por allá,
dirán lo que les convenga
y callarán lo demás.

ESCENA VIII.

DICHOS.—CORO DE NEGRITAS.

Aparecen por el foro una porcion de negritas que se adelantan al proscenio, adoptando gestos y actitudes características.

MÚSICA.

NEGRITAS. Ay mamita, mamita, mamita,
ay, qué madre tan resalá;
Ay mamita, mamita, mamita,
ay qué Cuba tan desgrasiá.

Se acabó el tabaco,
se acabó el café;
se seçó la caña,
y no crece el thé;
y dicen de España,
yo no sé por qué,
que al fin y á la postre
me voy á perder.

MAR. No es malo el espectáculo,
me agrada la canción,
magnífica es la música
pero la letra no.

PANCHO. Cuando hacen estas críticas
no está ninguna en voz;
que te hablen de la América
verás si están mejor.

Muchachas, al huésped
que tengo yo aquí,
decidle lo bueno
que es este país.

(Mariano se sienta en una mecedora, y las negritas le rodean. Unas empujan la mecedora columpiándole; otras le dan aire con los abanicos, y otras le quitan el sol con hojas de palmeras. Pancho se pasea satisfecho al considerar el efecto que en Mariano produce esta escena.)

NEGRITAS. Ay chinito del corazón,
ay chinito del corazón
ay qué sueño me dá tu voz,
ay qué sueño me dá tu voz.

Ay duérmete niño,
que en Cuba tendrás
un lecho de flores
en donde soñar,
con lindas mulatas
que te hagan sentir
los dulces placeres
que Dios puso aquí.

(Aparece Pura por la izquierda, acompañada de los Guajiros y vestida al uso de las chulas de Madrid.)

ESCENA IX.

DICHOS.—PURA.

HABLADO.

PURA. Olé y viva nuestra tierra!
MAR. (Levantándose de un salto al oir la voz.)
Olé y viva porque sí!
PANCHO. Esta es la que tú decias...
PURA. Legítima de Madrid;
MAR. Del barrio de Maravillas.
PANCHO. Y qué dejas por allí?
PURA. Qué dejo? Lo que ninguno
capaz es de presumir!
Mujeres que dan el opio
y que aturden porque sí!
Ojos que de una mirada

le ponen á uno á morir,
y boquitas que de un beso
matan á un guardia civil.

PANCHO. Bien dicho!

PURA. Si hoy todo el mundo
está encerrado en Madrid;
hay una Puerta del Sol,
comparito, que hasta allí!
y unos cafés, y un trapío!
que ya no hay más que pedir.
Allí la gente no vive
durmiéndose como aquí!
Allí hay vida! allí hay más sangre!
más corazón .. si allí, en fin
se pasan todos la vida
citando *pá* recibir!

PANCHO. Recibir? (Con extrañeza.)

PURA. Y no lo entiende?
De dónde sale, infeliz?
Se cita al toro; se apunta
cuando se le ve venir,
y él mismo en la acometida
se clava el estoque.

PANCHO. Sí?

MAR. Venga de toros.

PURA. De toros?
No ha visto usté por aquí,
nunca una corrida?

PANCHO. Nunca!

PURA. Y pueden vivir así?
Pero si hoy sabe de toros
hasta el mocito de más *chic*!

PANCHO. Pues que lo sepamos todos!

PURA. Allá va.

PANCHO. Venga de ahí.

(Toda la relación siguiente debe decirla Pura con gran desembarazo, y acompañando á la palabra la acción de todo lo que expresa. Aunque está escrita natural, puede la actriz adoptar la espresión que se emplea en esta clase de descripciones, la cual no se ha puesto de manifiesto por no hacer difícil la lectura. Durante la relación, entra Charo y se sienta en una mecedora.)

Un circo lleno de gente;
una cuadrilla que sale
y saluda al presidente,
y al toque de los de enfrente
desenvuelve los *percale*,
se abre la puerta... la fiera
asoma; los picadores
se corren por la barrera...
la gente de á pié, de espera,
y al paño los matadores.
Si sale el toro *con piés*,
se le dan dos de *telón*
y se le pára; después
se acerca un potro, y aquí es
donde empieza la función.
Un *cite*, dos *marronazos*
un soberbio *revolcón*;
el caballo hecho pedazos...
los *chicos á capotazos*
para salvar .. al tumbón.
El público que se anima,
comienza á vociferar;
otro caballo se arrima
y otra vez la fiera encima,
y aquello se hace... la mar.
Corren todas las cuadrillas,
los potros huyen sin sillas,
grita y vocea la gente,
y entre el ruido el presidente
tocar manda á banderillas:
sale el Curro... Olé el toreo!
si la fiera se le *arranca*
le pone un *par* al *cuarteo*;
si es noble y quiere *trasteo*
se le *quiebra*; y puertá franca.
Le regalan los chiquillos
unos pares de *zarcillos*;
la fiera salta y se quema
sacudiendo los *palillos*,
y llega la *hora suprema*.
«Brindo por el presidente
»y por todita la gente

»que me escucha en este instante,
»y si es el toro valiente
»que se me ponga delante!»
Dos pases *al natural*,
cuatro *en redondo*, con fé;
un *cambio* con mucha sal,
cuadra luego el animal
y á matar de un *volapié*!
Cae el toro desplomado:
el público entusiasmado;
grita: «Olé por los toreros!»
Descarga al punto un nublado
de cigarros y sombreros;
se saluda, recorriendo
la plaza; se van cojiendo
los puros; y en la faena
suena el clarín, y rujiendo
sale otro toro á la arena.

PANCHO. Chiquilla, vivan los toros (Entusiasmado.)
que ya no hay más que pedir!

PURA. Ahora venga una caña.
(Dirigiéndose al velador.)

PANCHO. Manzanilla?

PURA. Y del país!
(Coge una botella y una copa; llena la copa y derrama una porcion de líquido sobre la mesa.)

PANCHO. Otra copa!

PURA. No hace falta!
Un trago!

PANCHO. San Agustin!
se ha vertido... á ver... muchachas!
pronto un paño...

PURA. Con qué fin?
Para limpiar la mesa? Esto
se limpia en mi tierra así!
(Se quita el mantón de Manila que lleva puesto y limpia con él la mesa.) (*)

(*) Esta escena se puede terminar así:

PANCHO. (Evitando que Pura ejecute la acción.)
Cómo?

MUSICA.

PURA. (Con una caña de manzanilla en la mano.)
Ya se ván hácia la plaza
los picadores del Curro.
Vírgen de la Concepcion,
haz que no muera ninguno.
A ese torito berrendo
no le pongais banderillas,
que con solo ver los palos
se le vá al pobre la vida.

CORO. Vivan los toros,
viva Madrid,
vivan las mozas
de ese país.

HABLADO.

(Don Pancho empuja á todos para que se vayan y le dejen solo.)

PANCHO. Ea, muchachas, afuera!
Todo el mundo á trabajar.

MAR. (Ya ha perdido la chaveta.)

CHARO. (Colgándose del brazo de Mariano,)
Me va usted á abanicar?

MAR. Andando; pero lo peor,
como presumo, será,
que mientras él cae aquí
vaya yo á caer allá! (Vánse.)

PURA. Pues usted se piensa
que allí se pára á pedir
una un paño...?

MAR. (Ofreciendo á Pura una caña con vino.)
Viva el rumbo
y el buen vino!

PURA. (Cojiendo la caña.) Venga aquí!

ESCENA X.

PURA.—PANCHO.

MÚSICA.

PANCHO. Si un ingénio te acomoda
un ingénio te daré.
Y si quieres un esclavo
á tu lado viviré.
PURA. Un ingénio me horripila
y un esclavo mucho más;
como el pájaro en el aire
vivir quiero en libertad.

PANCHO. De la llama de tus ojos
volar quiero en derredor,
como alegre y juguetona
mariposa del amor.
PURA. Mariposa revoltosa
tén cuidado, que al volar
en la llama que te ciega
te pudieras abrasar.

HABLADO.

(En toda esta escena debe revelar Pura en su actitud y en su expresión el enojo y el despecho que disimula. Queda encomendada á la actriz.)

PANCHO. Podré saber el camino
mejor que debo tomar
para llegar á lograr?...
PURA. El de la iglesia.
PANCHO. Ya atino,
pero de eso...
PURA. No hay de qué,
verdad?
PANCHO. No he dicho yo tanto.
PURA. A que sé yo de esto cuanto
me pueda decir usté?

PANCHO. Eres gitanilla?
PURA. Bah!
y canto la verdad pura.
PANCHO. Dime la buenaventura.
PURA. Venga esa mano!
PANCHO. Aquí está! (Le dá la mano.)
PURA. Vaya una jerga bonita
de rayas que se vé aquí!
Cuántos líos tienes, dí,
por esta tierra bendita?
PANCHO. Líos?
PURA. O si así no quieres,
trapisondas, me es igual.
PANCHO. Pues te lo diré formal,
que me encantan las mujeres!
PURA. Y lo que es estas...
PANCHO. Son mancas...
En el tiempo que he vivido
en Cuba, las he tenido
negras, mulatas y blancas.
PURA. Atiza!...
PANCHO. Y con unos mimos,
chica, que aquello es la mar.
PURA. Caramba!
PANCHO. Hay que aprovechar
cuatro dias que vivimos!
Pero, con formalidad,
hasta que te he conocido,
te juro que no he sabido
lo que es querer de verdad.
PURA. Sí?
PANCHO. Te aseguro á fé mia,
que como tú no hay ninguna!
PURA. Conque tengo esa fortuna!
PANCHO. No lo sabes todavía!
Yo me entusiasmo al momento,
y en trastornándome el seso,
por cada sonrisa, un peso;
por cada caricia, ciento.
Y una mirada, así á punto,
aunque cause mi martirio,
será para mí. .

PURA. El delirio!
PANCHO. Y la gloria, y todo junto!
PURA. Sigamos. (Volviendo á coger la mano.)
PANCHO. Venga.
PURA. Esta raya...
dime... quién te espera allí?
PANCHO. En dónde?
PURA. En España!
PANCHO. A mí?
quién ha de esperarme?
PURA. Vaya!
No ha habido nada de boda
no hace mucho?
PANCHO. Bah! Mariano
te ha dicho...
PURA. No; si es la mano
la que está diciendo toda
la historia!
PANCHO. Será quizás,
pero eso de boda es broma.
PURA. Es decir...
PANCHO. (Haciendo ademán de abrazarla.)
Que dáme y toma,
y no hablemos de ello más.
PURA. Conque aunque tengas mujer?
PANCHO. Mi ley será tu deseo.
PURA. Eso me agrada; ya creo
que nos vamos á entender.
PANCHO. No te lo dije?
PURA. Sí tal.
Estás en ello muy ducho.
PANCHO. Y me querrás?
PURA. Mucho! Mucho!
PANCHO. De una manera?
PURA. Ideal!
PANCHO. Y seré?...
PURA. Mi dulce amor,
mi bien, mi dicha, mi encanto.
(Le abraza con rábia.)
PANCHO. Mira, no me aprietes tanto
por que... hace mucho calor!
PURA. Pués nada queda que hacer;

mas como hay que verlo todo,
quiero que sepas mi modo
de pensar...

PANCHO. Vamos á ver.

PURA. Yo he de ser aquí la dueña.

PANCHO. Lo que ves y mucho más
es todo tuyo.

PURA. Además,
la exigencia más pequeña
se ha de cumplir con rigor;
y si alguno, bueno ó malo
quiere desmandarse, palo.

PANCHO. Mucho palo, sí señor.

PURA. La casa no es por aquí? (Se dirige á ella.)

PANCHO. Sí; á dónde vás?

PURA. A tomar
posesión.

PANCHO. Puedes entrar.
(Disponiéndose á hacer lo mismo.)

PURA. Pero tú quédate ahí. (Deteniéndole.)

PANCHO. Eh?

PURA. Quieto.

PANCHO. Es decir que no?...

PURA. No te he dicho que me agrada
que me obedezcan?...

PANCHO. Mas...

PURA. Nada.
desde hoy aquí mando yo! (Entra en la casa.)

ESCENA XI.

PANCHO.

A obedecer y á callar,
que poco cuesta el hacerlo.
Qué mujer! Si es una moza
de *primísimo cartelo*!
Si yo pudiera...
(Observa á través de las persianas de los balconcillos bajos de la casa.)

Ya ha entrado...
La veo por el espejo...
Se va á desnudar!... Dios mio!...
Qué es lo que miro! .. Qué cuello!
Y qué hombros y qué .. ay, ay, ay!
que sostenerme no puedo!
(Aparece Mariano precipitadamente por el foro.)

ESCENA XII.

PANCHO.—MARIANO.

MAR. Ay, Francisco! .. Qué mujer!
PANCHO. Ay, Mariano!... Qué portento!
MAR. Razón tenías!
PANCHO. Y tú
también!
MAR. En el mundo entero
no hay mujeres como en Cuba.
PANCHO. Que no sirven! Ya lo creo
para descalzar á otras.
MAR. A quién?
PANCHO. A la del toreo!
MAR. La has visto?
PANCHO. Sí, Marianillo;
y aun creo que la estoy viendo.
MAR. Pués chico, á ella!...
PANCHO. Lo peor,
Marianillo, es que no puedo
casarme; que si pudiera,
lo hacia en este momento!
MAR. Já, já, já, já!...
PANCHO. Pero nada;
te digo que estoy resuelto
á todo; hoy cierro la casa,
le pego fuego al ingénio,
la cojo y me voy con ella
aunque sea á los infiernos!
MAR. Y si tu mujer lo sabe?
PANCHO. Que lo sepa; no la temo.
(Pura, que está en el interior de la casa, empie-

za á arrojar por uno de los balconcillos, vestidos, sombrillas, sombreros y prendas de mujer que se supone que ha encontrado dentro.)

MAR. Qué es eso?

PANCHO. Ay, Diós! un vestido,
una mantilla... un sombrero
de Mercedes!... de Pepita...
de Juliana... de Loreto!...
(Coge todos los objetos, y los arroja más lejos.)
Tiene razón! al demonio
con todo, fuera recuerdos!
Ella, y nadie más que ella.

MAR. Pero dime, está allí dentro?

PANCHO. Pues ella es la que celosa
está haciendo todo esto!

MAR. De modo que ya...

PANCHO. Arreglados!

MAR. Pues mira, Francisco, siento
decirlo; pero es preciso.

PANCHO. Qué?

MAR. Una noticia que tengo
que darte: que tu mujer
llegó ayer en el correo...

PÁNCHO. Qué dices? (Con sorpresa.)

MAR. Y viene á verte.

PANCHO. Gran Dios!

MAR. Y segun infiero,
dentro de breves instantes
va á plantarse en el ingénio.

PANCHO. Ay, Marianillo... me matas!

MAR. Pues hay que pensar en ello...

PANCHO. Antes que venga me marcho.

MAR. Y si pregunta?

PANCHO. Que vuelvo
luego.

MAR. Y si quiere saber
dónde has ido?

PANCHO. Que me he muerto!

(Sale de la casa Pura vestida en traje de viaje como en la escena cuarta.)

ESCENA XIII.

DICHOS.—PURA.—Luego CHARO.

PURA. El señor don Pancho Perez?
PANCHO. Diós santo!... Qué es lo que veo?
MAR. Já, já, já!
PURA. Es usted?
PANCHO. Ay, Diós,
que ya he descubierto el juego!
PURA. Infame!
PANCHO. Es ella!
PURA. Traidor!
PANCHO. Pura, tu perdón impetro!
PURA. Y eres mi marido!
PANCHO. Pura,
de hinojos!...
MAR. Y á qué viene eso?
No era el objeto traerle
á buen camino? Pues bueno!
Propósito de la enmienda
ya para siempre y *laus deo*.
PANCHO. Tendrás un esclavo en mí
sumiso, te lo prometo.
PURA. Si no sé...
MAR. Mañana mismo
que zarpa el vapor correo,
á España!
PANCHO. Y te haré feliz.
PURA. Yo te arreglaré!
PANCHO. Me entrego!
MAR. Necesitarás alguno (A Pancho.)
que te administre el ingénio?...
PANCHO. Es claro!
MAR. Y dime... Charito...
Y tú...
PANCHO. Eh?... Vamos, ya entiendo;
chico, nada.
MAR. Pues entónces
de administrador me quedo.

PURA. Te quedas?
MAR. Me agrada Cuba,
prima, y tambien yo me entrego.
PANCHO. Tu prima?
MAR. No lo sabias?
PANCHO. Es verdad; ya lo recuerdo.
MAR. Charo, soy tuyo.
(A Charo que aparece por el foro.)
CHARO. De veras?
MAR. Ya de Cuba no me muevo!
Y pues que Pancho me anima
á su sistema me ajusto,
que para cambiar de gusto,
no hay como *cambiar de clima!*

TELÓN.

ZARZUELAS.

Reales.	Kuarta.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
4	3	A un sí, un nó	1	Sres. J. Usúa y T. Reig	L. y M.
»	»	Cambiar de clima	1	Costa y Rey	L. y M.
»	»	Cascabeles	1	D. Angel Rubio	M.
»	»	¡Como está la Sociedad!	1	Sres. Búrgos, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Contratos al vuelo	1	Minguez, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Currito	1	Macarro y Liñan	L. y M.
»	»	Curriyo el Esquilaor	1	D. Gabriel Merino	L.
»	»	Dos excéntricos	1	Angel Rubio	M.
4	2	El chiripero	1	Sres. Luis Cocat y Reig	L. y M.
»	»	El faldon de la levita	1	D. Isidoro Hernández	M.
»	»	El grito del pueblo	1	Salvador María Granés	L.
»	»	El lápiz mágico	1	Tomás Reig	M.
4	1	El mono Tom Koug	1	Sres. Santa María y Reig	M. y 1|2 L.
»	»	El proceso del sainete	1	Navarro y Reig	L. y M.
»	»	El rosario de mi Aurora	1	Macarro y Liñan	L. y M.
»	»	El tambor mayor	1	D. F. Jaques	L.
»	»	El 93	1	Francisco Macarro	L.
9	5	Ellos y nosotros (segunda parte de «¡Eh, á la plaza!»)	1	Sres. Pina, Burgos y Rubio	L. y M.
»	»	Enredos y compromisos	1	D. José Olier	L.
»	»	Escapar con suerte	1	Sres. Minguez, Rubio y Espino	L. y M.
3	3	Flamencomanía	1	Castilla, Navarro y Rubio	L. y M.
»	»	Fortuna te dé Dios, hijo	1	D. Calisto Navarro	L.
3	2	Golpes, fagina y retreta	1	Sres. Cardin y Cabas	L. y M.
»	»	¡Hoy sale, hoy!	1	Búrgos, Luceño, Barbieri y Chueca	L. y M.
2	2	Jugar con trampa	1	Diaz Barroso y Reig	L. y M.
»	»	La abuela	1	Sres Vega, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	La mano blanca	1	D. Angel Rubio	M.
7	4	La mantilla blanca	1	Sres. Gorriz, Rubio y Espino	M. y 1|2 L.
7	4	La oracion de San Antonio	1	D. Pedro Escamilla	L.
»	»	La salsa y los caracoles	1	C. Navarro	1|2 L.
3	2	Meterse en honduras	1	Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Otelo y Desdémona	1	D. Calisto Navarro	1|2 L.
»	»	Para casa de los padres	1	Mariano Pina	L.
»	»	Para palabra, Aragon	1	I. Hernandez	M.
3	1	¡Pobre Gloria!	1	Eusebio Sierra	L.
14	4	Política y tauromaquia	1	Sres. Búrgos, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Por una credencial	1	Saquero y Poveda	L. y M.
»	»	Por una leccion	1	D. Juan Sanchez Sierra	M.
»	»	¡Quién fuera liebre!	1	Sres. Rubio y Espino	M.
»	»	Quien más mira	1	D. I. Hernandez	M.
6	3	¡Salero, vivan los toros!	1	F. Perez Collantes	L.
»	»	Tersicore y Elio	1	Francisco Macarro	L.
6	4	Tipos al amanecer	1	Sres. Eguiaz y S. Rubio	L. y M.
»	»	Todos artistas	1	D. Juan Sanchez Sierra	M.
»	»	Trabajo perdido	1	Salvador Lastra	L.
»	»	Un lio en el ropero	1	Tomás Reig	M.
3	1	Valiente pesca	1	Sr. Hernandez	M.
5	1	Valiente sobrino	1	Sres. Cardin y Zapata y Rey	L. y M.
»	»	Vivitos y coleando	1	Lastra, Ruesga y Prieto, Chueca y Estremera	L. y M.
»	»	De Cádiz al Puerto	2	Flores García y Romea, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	De la noche á la mañana	2	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	¡Eh, á la plaza! y Ellos y nosotros	2	Pina, Burgos y Rubio	L. y M.
»	»	España pintoresca	2	Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	¡Hatchis! (*Revista*)	2	Perillan, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Ida y vuelta	2	D. C. Navarro	1|2 L.
»	»	La perla de Triana	2	J. Casino	M.
	»	Manolito	2	Sres. Burgos, Rubio y Espino	L. y M.
	»	Noches de Madrid	2	D. Tomás Reig	1|2 M.
		Una semana en Madrid	2	R. Carrion y Pina Dominguez	L.
»	»	El capitan Centellas	3	Sres. Herranz y Almagro	L. y 1|2 M.
»	»	Fatinitza	3	D. Franz Suppé	Ejemplares.
	2	La cruz de fuego	3	José Estremera	L.
19	7	Los mosqueteros grises	3	Sres. Serrat y Weiler	1|2 L.
10	2	San Franco de Sena	3	Estremera y Arrieta	L. y M.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de esta Administracion.

FRANCIA.

Librería Española de *E. Denné*. 15, rue Monsigni. —PARIS.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.